

¡Hace veinte años!



Todos los ingredientes de la gran tragedia de febrero de 1939 se hallan representados en esta instantánea macabra y principalmente en los rostros de los personajes: el soldado, la madre con el hijo en brazos, el niño adolescente, el herido con sus muñones y el rótulo de la frontera del exilio. Las miradas, absortas y doloridas miran hacia la España en ruinas que bajo las botas castrenses ha quedado atrás.

EVOLUCION del problema español

La evolución del problema español parece ser un hecho probado a la luz de los varios síntomas manifestados desde hace quince días. De todas maneras no hay que olvidar que todos los años por este tiempo se producen en España determinados acontecimientos que ponen en dificultad el aparato de la dictadura, más frágil de lo que algunos suponen. Los acontecimientos del ciclo anual terminan a la postre en una esperanza fallida con cita en el umbral del año próximo.

Pero sin embargo, hasta el presente «rendez-vous», los protagonistas habían sido siempre los trabajadores y alguna que otra vez los estudiantes. Cosa que vendría a explicar por sí misma la cruenta estación invernal con su bagaje de calamidades para los humildes.

Los despliegues policíacos dieron hasta ahora fácil cuenta de estas reacciones de la clase obrera. Por otra parte no había en estos movimientos una fuerte determinación política cualquiera que fuera el grado de inconformismo entre los protestatarios. Esta falta de resolución «finalista» juega importante papel en la poca perseverancia popular.

¿Los síntomas de estas primeras semanas de año marcan otra fase del mismo proceso de descontento? El gobierno mismo ha puesto sin darse cuenta el pie en el acelerador de los acontecimientos. Porque si hubiésemos de bucear en pos de la causa matriz de los actuales alborotos políticos no habría que echar en saco roto el escándalo de las divisas de diciembre último.

Aconsejado al parecer por técnicos norteamericanos encargados de dosificar el aspecto financiero de los convenios hispano-norteamericanos, el gobierno del caudillo, prácticamente asfixiado por falta de oxígeno dolariano, prestó oído abierto al consejo de meter en cintura a los exportadores de divisas con vistas a reunir el combustible indispensable para hacer carburar su cabeceante nave.

Sabido es ahora que las exportaciones clandestinas de di-

nero al extrarradio, en bancos extranjeros, y su conversión automática en divisas fuertes, a guardar como oro en paño, es un caso crónico que se remonta al principio de la época de declive del franquismo-falangismo. En diciembre último intentó poner fin al gobierno una tremenda morriaga de larga fecha bajo sugestión — se dice — de los tales apuntes norteamericanos, que le susurraron al caudillo: «No nos atosigues más con peticiones de nuevos créditos extraordinarios. Si quieres dólares los tienes españoles en los bancos de Suiza para parar el tráfico ferroviario. Tú mismo sabes que los que se ponen en una mano salen por la otra u otras con destino a buen recaudo».

Y hasta es posible que le dijese al caudillo en qué banco de Nueva York o Londres tenía su propio «paquete» congelado. Ningún español medianamente enterado desconoce que los viajes a extrarradio de los marqués de Villavespa (Villaverde) y de la propia Carmen Colares (señora de Franco) tienen muy otros fines que los meramente protocolarios.

No es pura coincidencia la arremetida monárquica de estos días y la llamada a capítulo de los exportadores de divisas por la policía franquista. La conexión se ve cada vez más clara. Y por si faltaba algún detalle ahí está el anuncio de la publicación de la lista de los encopetados traficantes casi a renglón seguido del banquete del Hotel Menfis.

Se ve claro que en vistas del emplazamiento del gobierno a los exportadores incriminados, para que reintegraran a España los capitales «emigrados», los tales traficantes, en su mayor parte monárquicos, decidieron jugar su carta de emergencia. No otra cosa es el reto monárquico de principios de febrero a Franco. A este reto el feroz caudillo no ha podido replicar con otra cosa que con unas detenciones que acabaron en simple interrogatorio, y con el suodicho anuncio (oficioso) de que las celeberrimas listas serían publicadas en el «Diario Oficial» del Estado «para descredito de los delincuentes ante el pueblo».

Lo que interesa de todo esto es saber qué es lo que se proponen hacer los monárquicos. ¿Apabullar simplemente al caudillo para que les deje en paz con sus «economías» suizas o ir a Roma a por todo? Pronto saldremos de dudas.

Compañeros
CONTRIBUID A LA
SUSCRIPCION
PRO-PRESOS DEL
INTERIOR DE
ESPAÑA I



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: P. MONTSENY

N.º 721 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 22 Febrero 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Ninguna dictadura muere a causa de las heridas producidas por el descalabro económico y financiero que le atosiga.
Los capitalistas que buscan refugio a sus capitales en los bancos extranjeros son movidos por un profundo escepticismo en cuanto a la futura viabilidad de la dictadura franquista. Comprenden que la dictadura naufraga en virtud de sus irreductibles contradicciones políticas, morales y humanas. El desbarajuste económico no es más que un efecto de la evolución moral de nuestro pueblo.

Noticiario español

Entra a su vez en liza el Colegio de Abogados. — Los exportadores de divisas van a ser puestos a la picota. — Curiosidades de la censura franquista. — Los trapicheos de Acción Católica. — Entre dos eructos el ministro del Trabajo pide austeridad a los hambreados trabajadores. — Los naranjeros murcianos en huelga. — Prosigue el reto monárquico.

MADRID, 9 febrero (A.P.F.). — El Colegio de Abogados de Madrid ha aprobado por aclamación una proposición pidiendo que el Consejo General de su orden sea elegido democráticamente sin intervención gubernamental. Esta proposición fue presentada por el abogado Juan Antonio Zulueta, miembro del grupo «Unión Española», quien en esta ocasión pronunció una requisitoria muy vigorosa contra el régimen.

El ataque del señor Zulueta se produjo en el curso de una asamblea ordinaria del Colegio, que tuvo lugar el 31 de enero y a la cual asistieron doscientos o trescientos miembros del foro de Madrid. El aludido denunció la ausencia de libertad personal, profesional y judicial. Pidió que un estado de derecho sustituya al régimen actual, y protestó contra las condiciones dentro de las cuales funciona el Consejo General de abogados.

MADRID, 8 de febrero (A.P.F.). — A la salida del Consejo de Ministros presidido por el general Franco, terminado en la noche del viernes al sábado en El Pardo, se declaró, según fuente oficial, que la lista completa de las personas implicadas en el asunto de la evasión de capitales, descubierta en diciembre último, será publicada dentro de poco.

El juez especial encargado de la diligencia sobre este asunto, que importa un total de alrededor de 280 millones de dólares, ha presentado las conclusiones de su encuesta al gobierno. El Diario Oficial publicará próximamente, además de los nombres, las multas infligidas a cada una de las personas implicadas.

MADRID, 8 de febrero (A.P.F.). — La policía se ha incautado de los ejem-

plares puestos en venta en España de la antología de poemas de Jorge Guillén, libro editado en la Argentina en 1957. El libro de Guillén, que es con Rafael Alberti y Juan Pablo Salinas el más célebre de los poetas españoles exiliados ha sido prohibido en España porque contiene poemas que se estiman injuriosos para el Jefe del Estado y el régimen actual.

MADRID, 10 de febrero.—Según informaciones no confirmadas oficialmente, procedentes de aquí, se han producido huelgas que afectan a varios centenares de obreros de las empresas de exportación de agrarios en la región murciana. Las mismas serían motivadas por reivindicaciones de mejores salarios.

En el curso de la averiguación consecutiva a este movimiento la policía ha interrogado al consejero local de la cofradía de los trabajadores de Acción Católica. Se cree saber por otra parte en Madrid que ante el descontento suscitado entre la clase obrera del País Vasco por el alza en el coste de la vida, y que no ha dado hasta el momento lugar a ninguna manifestación, la policía se esfuerza en investigar entre el clero católico.

Estos diversos síntomas, a los cuales se pueden añadir las declaraciones hechas el mes pasado por el superior del monasterio de Montserrat (Cataluña), parecen indicar — estiman los observadores — que una parte del clero español se halla dispuesto a apoyar las reivindicaciones sociales.

MADRID, 10 de febrero (A.P.F.). — La indicación facilitada de fuente confiable, a la salida del Consejo de Ministros del viernes, sobre que la lista completa de las personas que

poseen cuentas ilegales en Suiza iba a ser publicada dentro de poco, es generalmente considerada en los medios políticos como una victoria del «ala izquierda» del movimiento nacional, es decir: de la vieja guardia falangista y nacionalsindicalista.

Tras la divulgación en diciembre último de este asunto de evasión de capitales, cuyo total ha sido corrientemente valorizado en más de 230 millones de dólares, en estos medios no se ha cesado de hecho de ejercer una viva presión para que la luz sea hecha.

Ciertas personas complicadas en el asunto pertenecerían a la aristocracia y a las profesiones liberales; es decir, a los medios que intentan actualmente un reagrupamiento de la oposición al régimen.

La coincidencia de la decisión comunicada con la especulación excesiva, aunque significativa, que tuvo la reunión monárquica del 29 de enero último, llama igualmente la atención de los observadores extranjeros. Se puede suponer — estiman éstos — que el gobierno tendrá ahora interés en desacreditar ante la opinión pública a ciertos sectores de las clases poseedoras a quienes preocupa más y más vivamente el porvenir de España.

Se sabe, en fin, que otro caso de evasión de capitales tendrá pronto repercusiones en el plan judicial. Los miembros españoles del Consejo de administración de una banca constituida en Marruecos serán los principales inculcados.

MADRID, 12 de febrero (A.P.F.). — El ministro del trabajo, señor Sanz Cerro, ha declarado que «la hora que actualmente vive España no se presta para grandes exigencias» de parte de los trabajadores. El mismo ha hecho un llamamiento al sentido de la responsabilidad de las clases laboriosas, y ha afirmado que los hombres formados en el espíritu social del régimen conocen sus deberes y la grandeza de la patria.

NUOVA YORK, 18 de febrero.— El «Time» de esta semana comenta (Pasa a la página 4.)

LA TORTURA EN EL SIGLO XX

MUCHOS recordarán quizá una notable fotografía que la prensa dió a conocer al día siguiente de la liberación. Frente al pelotón que le apunta con sus fusiles, en el momento mismo en que el oficial S.S. abre la boca para dar la orden de: «Fuegos», el hombre al que van a ejecutar dedica a sus verdugos una asombrosa sonrisa: llena de naturalidad, claramente irónica aunque desprovista de odio, pero sobre todo serena y casi dichosa, tan seguro se hallaba este mártir de que su causa era la buena y tanto le complacía soñar con que

que yo, súbitamente me pareciera precaria. Pensaba en todas las torturas que nuestro mundo ha producido desde hace cuarenta años y produce a diario, en todos los regímenes

Por Jean-Marie CAPLAIN

contemporáneos en los que la tortura se convierte rápidamente en una institución oficial, en todas las policías que la practican impunemente.

Los documentos de la agencia, aunque situando el lugar de la ac-

ción, evitaban generalmente precisar a qué campo pertenecían los verdugos, a qué bando la víctima. Poco importa esto. Al confrontar la historia reciente, relatada en los libros y la historia inmediata de que nos hablan los periódicos, se comprueba que la práctica de la tortura no cesa de ganar, como una inmundicia epidémica, nuevos campos y nuevos países. Pero parece en muchas ocasiones, como si evitase pensar en ello o se temiese admitirlo. Y sin embargo, recientemente se ha publicado un libro, cuyo solo título, da ya que pensar: «La tortura. Su historia. Su evolución. Su reaparición en el siglo XX», por Alec Mellor. Es de esta reaparición de lo que quiero hablar aquí.

No se puede menos de odiar a esos «espíritus superiores» que nunca han sido víctimas del tormento y que carecen por completo de imaginación. Los que han sufrido en su carne los efectos de la banadera o de la electricidad — por no citar más que las técnicas más sencillas y menos sangnarias — sustentan ciertamente un realismo diferente. Y cierto que no tenemos necesidad de «hermanas de la caridad». Pero sí necesitamos de una cierta calidad de hombre; y lo repugnante de la tortura es que destruye esta calidad tanto en el verdugo como en la víctima.

Ese desconocido al que admirábamos porque sonreía magníficamente ante el pelotón de ejecución, sometido a ciertos tratamientos, quizá se hubiese arrastrado sobre las rodillas suplicando a sus verdugos que dejasen de torturarlo, y quizás hubiese preferido la interrupción de sus sufrimientos al éxito de su causa. Los (Pasa a la página 2.)



triunfaría, después de él, para los demás.

Deseando procurarme esta admirable instantánea fui un día a una agencia fotográfica parisina donde colocaron ante mí un voluminoso expediente titulado: «Ejecuciones y Torturas». El documento que yo buscaba se encontraba entre los primeros; pero empujado por el deseo de ver de lo que el hombre es capaz, miré aquel «file» más detenidamente y descubrí así un documental internacional que no estoy dispuesto a olvidar.

No escribiré lo que vi. Si están de humor para ello vayan ustedes a verlo. Salvo quizá para un sádico, es un espectáculo saludable por la reacción que provoca. En cuanto a mí, confieso mi horror, mi cólera, mi angustia.

Al salir del establecimiento, casi me asombraba de ver las calles pobladas por transeúntes ordinarios a los que nadie hacía sufrir, por lo menos en sus cuerpos. Esta tranquilidad de que gozaban, lo mismo

del hombre y en la música: «Ese maravilloso lenguaje universal...» Se le ha preguntado sus preferencias: «Empezar el día con Bach es despejar el ambiente; llenar de pureza las horas que siguen...» También ama a Johannes Brahms. Son sus musas. No puede asentir a los que creen en un arte de sonidos y en originalidades extravagantes que están lejos de la armonía que exige una obra. «Para ello — ha proclamado — hay que observar a la Naturaleza. En ella todo es normal y al mismo tiempo original». A un reportero de «Excelsior» declara que, Schoenberg, padre de la música lógica que comenta, le confesó, antes de morir: «Estaba equivocado». Casals indica: «La calidad de la música no se logra a base de sorpresas. Es cosa de lógica. Ocurre lo que con la palabra. Un grupo de palabras coordinadas expresan una idea. Un grupo de palabras en desorden, sin que una tenga que ver con la que sigue no dice nada.»

Se comenta en el puerto que Casals interpretará en Jalapa una obra compuesta por el cellista catalán: «El Pesebre» (la tocó hace años en Zurich con un conjunto de más de 125 violonchelos). Al respecto y hablando con dos jóvenes compositores mexicanos manifiesta: «Mira, hijo, todos los cellos suenan igual. Lo im-

CRONICA

EL ENEMIGO

EN plena guerra los gobiernos beligerantes — que son los que mandan beligerar entre sí a sus súbditos — hacen proezas de imaginación para pintar al enemigo con los trazos más sombríos. A fines de la pasada guerra una revista americana publicaba unas retrospectivas gráficas sobre el cine patriótico de 1914-18. El propósito era comparar la grosera personificación del «boche», por el cine mudo con la «objetividad» del cine de 1939-45 al ocuparse del S.S. hitleriano.

Entre 1914-18 era yo un mozalbete de nueve años. Y en uno de los tantos 6 de enero recuerdo que no hubo reyes magos que me valieran. El presupuesto familiar, que alimentaban dos jornales cortos, no podía permitirse esos lujos. Pero tanto debí berrear a la vista de mis amigos armados y uniformados impecablemente, que la autora de mis días, enternecida, resolvió sacrificar en mi holocausto la quizás única peseta que había en el erario doméstico.

Aunque parezca mentira una peseta era muy poca cosa en aquella época de ubérrimos negocios y de vida carísima. Así que tras no pocos rodeos por la tienda de juguetería hube de salir ensacquetado con lo único asequible a tan miserable peculio: un gorro militar de cartón que llevaba en la cúspide un a modo de chuzo o harpón de la misma materia.

Los lectores ya habrán adivinado que el tal casquete imitaba el odiado casco de los soldados del Kaiser, aquellos capricornios que según la gente habían entrado en Bélgica a saco, violando mujeres y asándose niños a la parrilla. Y si han adivinado lo que mi ignorancia no me permitía ni siquiera sospechar, también podrán colegir fácilmente que a la media hora de mi aparición por el barrio con el malhadado casco de alemán ya no quedaba de éste ni rastro, como no lo fueran los rotos en mi vestido, los salvazos en la cara y los chichones con que mis congeneracionales, unidos en entente nada «cordiale» a mí respecto, me habían regalado.

El amigo Fedé me remitió hace unos días desde el Canadá el libro de Michihiko Hachiya: «Hiroshima diary». Se trata del diario de un médico japonés, director de uno de los hospitales de la primera ciudad del mundo que tuvo el privilegio de ser atomizada. El Dr Hachiya escribió día por día sus experiencias desde aquella mañana del 6 de agosto de 1945 en que una sola bomba arrojada sobre 343.96 habitantes produjo 78.150 muertos, 37.425 heridos y 13.083 desaparecidos.

Las observaciones del Dr. Hachiya son de índole humana y clínica. En el momento de la explosión el fenómeno fue apreciado de distinta manera. A cierta distancia del epicentro sólo se percibió un relámpago («pika» en japonés); desde los lugares más alejados percibióse un blanco resplandor seguido de horrisono trueno («don» en japonés). «Picadon» pasó, pues, a ser la expresión vulgar del fenómeno.

Según el doctor Hachiya los expuestos al aire libre en el radio de 500 metros del epicentro murieron instantáneamente o al cabo de cinco días. Dentro de la misma zona, los que hallábanse protegidos entre sólidos muros de cemento y no recibieron quemaduras presentaron a los quince días síntomas radioactivos a consecuencia de los cuales perecieron muchos. De 500 a 1.000 metros del epicentro los casos de muerte fueron aun importantes. De 1.000 a 3.000 los hubo gravemente heridos pero sólo algunos murieron. Los síntomas de radiación manifestábanse mediante vómitos, infecciones subcutáneas y caída del cabello. Muchos de los heridos lo fueron por la lluvia horizontal de cristales y por el devastador incendio que siguió inmediatamente al impacto. Las llamas perseguían a masas de fugitivos que abrasados vivos arrojábanse al río que atraviesa la ciudad. El amplio lecho quedó cuajado de cadáveres flotantes.

Con todo anunciada la rendición incondicional por el propio emperador la preocupación dominante fue la inminente llegada del invasor. La horrible catástrofe de Hiroshima y Nagasaki cedió el primer plano a esta preocupación. La propaganda de los «samurai» había impreso en cada mente un cuadro apocalíptico de la aparición del «enemigo». Muchos de los sobrevivientes iniciaban su éxodo voluntario hacia el interior. Los que no podían escapar preparábanse para un encierro a cal y canto en sus improvisadas viviendas. Las jóvenes, sobre todo, temían una segura violación.

Y llegó al fin el «enemigo». Eran éste dos jóvenes oficiales vestidos impecablemente, delicados, correctos y hasta tímidos. Recibieron Hachiya en el hospital con el único saludo inglés a que pudo echar mano. «Goodbye». Por toda respuesta uno de los oficiales ofrecióle, sacándolo de una vistosa funda, un perfumado cigarrillo rubio. Antes de que pudiese empezar la conversación quedó ésta atascada por el obstáculo del idioma. Embarazados, al retirarse, los oficiales americanos lanzaron a volar un vocablo japonés al tiempo que estrechaban al doctor la mano: «Konichi wa». Uno y otros habían invertido los términos. El doctor puso «Goodbye» (adiós) en lugar de «How are you» (saludación de bienvenida); los oficiales tomaron «Konichi wa» (saludo de introducción) por «Sayonara» (adiós). Vencidos y vencedores, amigos y «enemigos» estallaron en una misma y sonora carcajada.

JOSE PEIRATS.

CONTRAPUNTO MEXICANO

DIARIO SINTETICO DEL FESTIVAL CASALS 1959

MEXICO, D. F., 16 de enero 1959. — Se espera para hoy, entre las 20 y las 21 horas de la noche, la llegada al puerto de Veracruz, del cellista de fama mundial maestro Pablo Casals. Viene en un avión especial del gobierno de México, el «XEBIL» que lo fué a buscar a Miami, adonde llegaría procedente de Puerto Rico. La prensa de la capital se viene ocupando, desde hace unos días, extensamente del Festival Casals 1959 que tendrá lugar por escenario la pintoresca capital del Estado de Veracruz, Jalapa-Enriquez, hacia donde convergen periodistas, músicos y melómanos de todas las partes del mundo. Aquí han salido varios centenares de admiradores en trenes especiales, autobuses y transportes diversos.

Veracruz, Ver., a 17 de enero — El avión encontró vientos contrarios; incluso se temió un posible accidente, pero desde Mérida reportaron que, con retraso de tres horas, el «XEBIL» llegaría a las 23.00. Efectivamente, llegó a las 23.15 horas. Durante el vuelo Casals había confiado a un periodista mexicano: «No. No he vuelto desde hace veintidós años a Cataluña. Prefiero no volver. Tengo allí a los míos y mi casa, y mis recuerdos. Pero por lo pronto, prefiero no volver... ¿Mi filosofía? Oh, mi filosofía es simple. Es la de cualquier hombre o mujer del mundo; creo en lo bueno; no me gusta lo malo.» Este hombre vive en perenne protesta hacia la infame dictadura que oprime a España y clama, a cada momento, por la libertad perdida de su patria lejana. Eger entonar la Oda a la Alegría de la Novena de Beethoven, como un clamor de la gente civilizada contra una posible conflagración mundial.

Este hombre se recoge, cada día, con improvisaciones que han dado frutos inesperados en partituras muchas de ellas inéditas pero de gran fuerza emotiva y de intensa armonía, según pregonan los iniciados en sus excelencias. Cada día, hoy lo ha hecho en el «Hotel Mocambo», tiene el pensamiento fijo en la dignidad



PABLO CASALS.

portante es lo que se tiene aquí... Y se señala el corazón.

Marcha hacia Jalapa. Sopla el viento; el cielo está gris. Lovlina. Mañana se iniciará el Festival. Desde la capital del Estado reportan intensos preparativos. La XEW grabará y transmitirá las ceremonias iniciales y las interpretaciones de los cellistas que han acudido de todas las partes del mundo. Un cambio: Blas Galindo, autor de «Sones Mariachis» y otras piezas de gran sabor vernáculo será el presidente del Festival en substitución de Chávez que no puede dejar su cátedra de Harvard. Ya está aquí Midlos Sadio.

Jalapa, Ver., a 18 de enero 1959.— Casals estaba un poco enfermo. Un ligero trastorno muscular. Nada grave. El tiempo inclemente deslució el marco tropical de esta preciosa Jalapa que se siente orgullosa de tener en su seno al cellista catalán y un Festival que se disputarían las capli- (Pasa a la página 4)

LA TORTURA EN EL SIGLO XX

Desde Yanquilandia

(Viene de la pág. 4.)

(Viene de la página 1.)
espíritus «superiores» también. Ya sé que algunos hombres han «resistido» bajo los suplicios hasta que los liberó la muerte y por ello son más dignos de admiración. Pero muchos otros no han podido soportarlos y nadie sería capaz de despreciarlos por ello.

Es sin embargo importante ver cómo los suplicios modernos difieren de los de otras épocas. Si la «reparación» de la tortura en el siglo XX no es la repetición de una historia antigua, no es solamente porque los jueces de la Inquisición, por ejemplo, no conocían la electricidad. Al lado de los progresos técnicos, hay, por decirlo así, entre la barbarie antigua y medioeval y la crueldad de hoy, una diferencia de intención que casi se podría afirmar que es una diferencia de naturaleza.

Nerón se divertía o creía divertirse viendo a los leones despedazar a los cristianos; nuestras policías políticas no tienen por objeto semejante entretenimiento. A los verdugos del Antiguo Régimen se les encomendaba la obtención de «confesiones» o el castigo de un delincuente, y la tortura era entonces un «interrogatorio» o una pena; pero no es este el sentido final de la de hoy día. Tampoco practicamos los suplicios chinos: de que habla el libro de Octavio Mirbeau; estos refinamientos de estetas sádicos no son el asunto de nuestros verdugos de uniforme. Los tortionarios modernos persiguen otra finalidad: no su placer (o muy accesorio) sino la aplicación de un castigo, ni siquiera, a pesar de las apariencias, la obtención de «confesiones»; sino más profundamente la degradación de la víctima.

Esta degradación puede ser lograda infligiendo un exceso de dolor, al mismo tiempo que se regula cuidadosamente la repetición de las sevicias hasta la aparición de un terror suficiente. Pero tal es también la finalidad de esas técnicas de humillación que no son forzadamente sanguiarias y en ocasiones no necesitan ningún contacto físico entre el verdugo y el paciente, ni recurrir a instrumentos o aparatos más o menos espectaculares.

No en balde las ciencias del hombre han progresado, mientras se aguzaban la sensibilidad y la imaginación; gracias a estas cosas, mejoramos constantemente la tortura mental, sin perjuicio de la otra. Así, podría decirse que el mundo moderno ha inventado, al mismo tiempo que la guerra total, la tortura total.

No basta con castigar ni con suprimir al enemigo, al infortunio, al otro: es preciso ponerle primero a discreción hasta en su orgullo y su dignidad, reducirlo al estado de un objeto absolutamente sometido o, mejor aún, condicionado. Es preciso destruir hasta los resortes de su libertad adversa, negar la cualidad de su persona diferente y obligarle a reconocer a él mismo esta completa decadencia.

Tal es igualmente el sentido del fenómeno «concentracional». Como la tortura es, ante todo, una empresa de degradación del hombre. Existen otras formas menos brutales, pero que afectan a un mayor número de individuos. Su enumeración sería larga y variada. El fenómeno que distingue al siglo XX no es tanto la explotación, que pertenece a todos los tiempos, como la degradación del hombre por el hombre.

¿De dónde proviene este mal nuevo? En defecto de una explicación exhaustiva, parece posible indicar su sentido.

Es evidentemente necesario recordar la aparición de los regímenes totalitarios y policíacos, invocar la

exasperación moderna de los nacionalismos, la de los raciosmos, la impaciencia creciente de los colonizadores y la paralela, de los colonizados. Sin embargo, todos estos fenómenos engendrados de violencia pueden ser considerados como las distintas manifestaciones de un movimiento general que sería su denominador común.
«Debe hacerse responsable de él, al acrecentamiento formidable del número de seres humanos sobre la tierra en la que los bienes de consumo no aumentan en proporción? Todo sucede, en todo caso, como si los hombres cada vez pudiesen soportarse menos los unos a los otros. Este es el mal del siglo XX. Vivimos en un mundo donde la rivalidad adquiere inmediatamente el rostro del odio, en el que el odio va a toda prisa hasta la voluntad de degradación.»

No es una casualidad el que se haya descubierto recientemente que el infierno son los demás, el que hayamos advertido que «cada conciencia persigue la muerte ajena» (El autor se refiere a la obra «A puertas cerradas», de Jean-Paul Sartre). El pensamiento se alimenta del mundo que le rodea, y los hechos dan a veces a las creaciones de la literatura una realidad mucho más aterradora. El infierno, efectivamente, el hombre lo crea cada vez mejor para su prójimo en los

APUNTES ARRIVISTAS Y TRANSFUGAS

TODO el que se ha relacionado con elementos más o menos sobresalientes en las diversas tendencias que forman el conjunto de la clase trabajadora, es posible que haya sufrido algunas decepciones. Ello es debido a que cuando oímos hablar a un amigo o compañero nos hacemos, en regla general, un concepto de él en consonancia con lo que dice sentir o profesar. Más: se dan no pocos casos en que los propios interesados son víctimas de su misma equivocación. No guarda relación lo que son en su fuero interno con lo que manifiestan representar.

Hay quienes están propagando una idea de tipo avanzado mientras las circunstancias no les ponen a prueba. Cuando esto llega, cuando los momentos son propicios para demostrar en el terreno práctico el desinterés y abnegación que merecen un ideal, por ejemplo, el ideario anarquista, en los elementos de referencia todo se traduce en buscar fórmulas y pretextos para justificar su posición negativa con relación a lo que antes decían sentir.

Y es que esta clase de «apagayagos amañestrados», como decía Ricardo Mella al referirse a tales elementos, están más prestos para engañar, aduleterando el sentido de las cosas, antes que manifestarse con la sinceridad propia del que está totalmente identificado con las ideas defendidas.

He podido observar, por supuesto, con el mayor desagrado, en el transcurso de mi vida, la existencia, a algunos transfugas y acomodaticios que cuando actuaban, o decían actuar, el mundo les parecía pequeño. Ellos solos, en alas de la vehemencia, con su impulso y dinamismo, se consideraban capaces de transformar la sociedad. Al parecer, no se daban cuenta de que, para hacer bueno un tal esfuerzo, tenían que transformar antes su propia conciencia.

En algunos, todo el derroche de energía, entusiasmo y perseverancia de que hacían gala convencidos de que la destrucción del capital, solucionaría, ante todo, su propio problema. Pero, cuando se dan cuen-

calabozos de las policías y en los campos de concentración. Respondiendo a una encuesta de una revista encaminada a determinar los grandes acontecimientos del siglo XX, un conocido actor citó únicamente la invención de la maniquilla eléctrica de afear que según dijo, había cambiado su vida.
Si a mí me hicieran la misma pregunta, designaría la aparición de la bomba atómica y la práctica de la tortura en sus diferentes formas. Y sin embargo, apenas nos es dable esperar que los Estados renunciarán a la guerra, ni que los atormentadores volverán a convertirse en hombres.

Y si se me pidiese que trazase un cuadro de los últimos días de la humanidad — días que, desde ahora, se pueden imaginar con la mayor verosimilitud —, yo mostraría en un mundo devastado por las armas termo-nucleares, podría por la radioactividad, a unos cuantos supervivientes ocupados en torturar a otros en el fondo de un campo de concentración en espera de la última explosión que inscribirá en el suelo vitrificado sus sombras de estirados y maléficos insectos.
«Habrá que cantar con un «Chansonnier» parisino:
«Que llegue, que llegue, que llegue, que llegue al fin ese día».

Jean-Marie CAPLAIN

Lo monstruoso

(Viene de la pág. 4.)

men llamado socialista y comunista pueda ser peor que el capitalismo, que yo mismo, en un folleto publicado en 1936, decía que aun cuando debiéramos ser, nosotros, libertarios, exterminados por los comunistas, la causa de la revolución social estaba por encima de nosotros, y no debíamos renunciar a esta revolución. Pues entonces, y a pesar de cuanto sabía sobre la realidad rusa, esperaba todavía que el bolchevismo llevaría a un régimen más humano, hacia el verdadero socialismo.

Comprendo, pues, que hoy, en 1959, personas mentes formadas de lo que yo estaba en 1936 cometan un error de la misma índole. Pero ya han llegado tantos datos sobre la realidad no solamente interna de Rusia, sino sobre la vida de las naciones satelizadas, que es un crimen no querer informarse, ni sacar las debidas consecuencias de lo que puede saberse.

Para hacerlo, conviene, ante todo, libertarse del engaño de las palabras, arrinconar el farrago de fórmulas que lo deforman todo. Pues un mismo hecho cometido por el capitalismo y por la Rusia soviética aparece como un crimen en el primer caso, un acto justo, o admisible, en otro. Así es como se justifican las peores monstruosidades si son cometidas en nombre de la dictadura del proletariado — que no es sino la del partido comunista — o por el Estado Soviético, y se condena frenéticamente, apelando a la opinión internacional, hechos mil veces menos importantes si son cometidos por naciones capitalistas.

Gastón LEVAL
(Terminará en el próximo número.)

Lo monstruoso

men llamado socialista y comunista pueda ser peor que el capitalismo, que yo mismo, en un folleto publicado en 1936, decía que aun cuando debiéramos ser, nosotros, libertarios, exterminados por los comunistas, la causa de la revolución social estaba por encima de nosotros, y no debíamos renunciar a esta revolución. Pues entonces, y a pesar de cuanto sabía sobre la realidad rusa, esperaba todavía que el bolchevismo llevaría a un régimen más humano, hacia el verdadero socialismo.

Comprendo, pues, que hoy, en 1959, personas mentes formadas de lo que yo estaba en 1936 cometan un error de la misma índole. Pero ya han llegado tantos datos sobre la realidad no solamente interna de Rusia, sino sobre la vida de las naciones satelizadas, que es un crimen no querer informarse, ni sacar las debidas consecuencias de lo que puede saberse.

Para hacerlo, conviene, ante todo, libertarse del engaño de las palabras, arrinconar el farrago de fórmulas que lo deforman todo. Pues un mismo hecho cometido por el capitalismo y por la Rusia soviética aparece como un crimen en el primer caso, un acto justo, o admisible, en otro. Así es como se justifican las peores monstruosidades si son cometidas en nombre de la dictadura del proletariado — que no es sino la del partido comunista — o por el Estado Soviético, y se condena frenéticamente, apelando a la opinión internacional, hechos mil veces menos importantes si son cometidos por naciones capitalistas.

Gastón LEVAL
(Terminará en el próximo número.)

LA PAZ SEA CON NOSOTROS!

LOS Protestantes no han olvidado aun la noche de San Bartolomé en la cual fueron masacrados por los católicos de la Iglesia Romana en Francia varios millares de personas partidarias de la Reforma; pero eso no impidió — más bien fué un acicate — que el protestantismo se extendiera en todo el mundo.

por VICENTE ARTES

Ni Carlos IX ni Catalina de Médicis el 24 de agosto de 1572 dieron la orden de la histórica matanza que figuraban que el resultado sería contradictorio a sus fanáticos propósitos. El brutal ceremonial de los ciegos seguidores del dogma romano hizo que la Reforma, es decir, la tajante escisión de la Iglesia, tomara caracteres insospechados, llegando a equilibrarse las fuerzas de ambos bandos particularmente en los países anglosajones donde la preponderancia de los escisionistas era y es indiscutible. Estos a su vez se escindieron en varias sectas, de las cuales un «feracero», Juan Calvino, el «heresiarca» francés, propagador de la Reforma en Francia y Suiza, puso carteles de triste y sanginario personaje. En Ginebra organizó una República Protestante que era un asador vivo de los considerandos hereses por el Santo Oficio del Reformismo, cayendo en la hoguera republicana, entre muchos, el sabio español, médico y teólogo, a quien se atribuye la primera idea de la circulación pulmonar de la sangre. Huyendo de los católicos de Roma en Roma se iba a meter de nuevo para ir a morir en manos de los protestantes de Calvino.

Los inquisidores de Calvino no eran peores ni mejores que sus colegas de España e Italia y en muchas ocasiones Fray Tomás de Torquemada era un angélico comparado con los republicanos reformadores que seguían al heresiarca galo. Los «autos de fe» equivalentes a asar vivo al lucero del alba, lo podía presenciar sin palidecer el rey de España Carlos II El Hechizado, supersticioso e idiota, invitado de honor en la Península Ibérica a aquellas macabras fiestas falleras que tenían lugar en las plazas públicas para que sirvieran de escarmiento a herejes y a fieles predisuestos a la herejía.

A Isabel I, la muy Católica Majestad de España, se le debe el que la Santa Inquisición se instaurara en nuestro país. Ella firmó su instauración y este acto, por sí sólo nubla la protección que prestó a Cristóbal Colón en sus propósitos de navegar hacia las Indias tomando rumbo a Occidente, descubriendo sin saberlo la cuarta parte del mundo que le dió nombre «Américo Vesputi». Con toda seguridad que si Colón hubiera sabido que aquellas tierras no eran las Indias, el nuevo continente descubrió se llamaría «Colomb», «Columba» o cualquier otro apelativo antes que el de América.

Pero dejemos los mares para internarnos tierra adentro porque la paz así lo requiere. Me refiero a la paz de la Iglesia con ella misma y en general con todos los dominios de su poder temporal y espiritual que desde antes de la Reforma preparó terreno llano al Gran Cisma en el cual andaban a cristazo limpio lo grandes principes laicos y ensotandados siguiendo cada uno por su lado a los Papas que tenían su sede en Aviñón y los que obedecían a los de Roma. Sin declarar abierta la escisión los antipapas se sucedían como se multiplicaban los anticristos que unos y otros, cuando tenían ocasión, ponían en el asador como le sucedió a un checo ilustre, Juan Huss, que pronunció una serie de conferencias sobre las nuevas concepciones por las que debía orientarse rápidamente en todas partes y saltando del marco de las clases cultas, despertó gran entusiasmo entre las masas populares. La Iglesia, alarmada de esos progresos, convocó un concilio universal para

dar fin al Gran Cisma. Huss fué invitado a este Concilio por el emperador bajo promesa de un salvoconducto, pero fué engañado miserablemente, encarcelado, sometido a juicio por herejía y quemado vivo, y el Concilio de Constanza en vez de hacer renacer la paz en la Iglesia y unificar sus profundas disidencias las encontró aun más y un Papa, Martín V, elegido especialmente en el Concilio de Constanza como cabeza de la cristiandad reunida, predicó una cruzada contra los levantiscos que osaran poner en tela de juicio la unidad del dogma y la infalibilidad del mismo.

Mientras todas esas batallas campales iban desmembrando el poder de la Iglesia, en Alemania los ataques al dogma de Roma se concentraron alrededor de la personalidad de un ex fraile agustino, Martín Lutero, que apostó en Wittenberg suscitando polémicas de gran viveza contra varias doctrinas y prácticas religiosas de la época, y que aun en la actualidad subsisten. Llegó la audacia del fraile agustino a penetrar en el Vaticano, amparado por sus vestiduras religiosas, y a través de los corredores y cortinales se pudo descubrir el grado de depravación moral de cierto costumbrismo cortesano introducido por cardenales y Papas y en cuyos salones se sucedían juergas y bacanales en las que el elemento femenino jugaba un «papel de primer orden».

No sé si avergonzado de todo aquel aquilote vaticano, asombrado por el revolote de sayas y faldas o porque enamorado de una joven religiosa llamada Catalina Bora con la cual se casó después, quería poner en práctica sus sentimientos amorosos al propio tiempo que impugnaba públicamente a los Papas de Roma y a todos sus cardenales y barraganas, volvió a Alemania y se dispuso a declarar abierta guerra a la Iglesia ortodoxa, proclamó la Reforma Protestante y tradujo la Biblia al alemán para que mejor sirviera a la nueva propaganda escisionista.

La Iglesia latina quedó desmembrada de tal forma que acusó el

resaltar el interés puesto por todos los compañeros, como también por la Delegación, de querer obsequiar con un bonito libro a los pequeños que han recitado versos, como recuerdo de lo que S.I.A. viene realizando.

Sólo señalarémos la colaboración desinteresada del amigo Ramón, acordeonista, que fué muy aplaudido en sus intervenciones. Tampoco podemos silenciar la intervención del compañero Mariflor en sus imitaciones («Lola Flores en un pasodoble muy castizo»). Agradecemos también por el obsequio del Comité Nacional de J.J. LL. de las poesías «Aux mères» la muerte del justo», que fueron recitadas por muchos pequeños.

Y, para terminar, elogio la obra que S.I.A. viene realizando con el concurso de muchas buenas voluntades

CONFERENCIA

EN CLERMONT-FERRAND. — El 22 de febrero, a las 9 y media de la mañana, en la sala quinta de la Casa del Pueblo, el compañero J. Borraz disertará sobre «La juventud libertaria ante los problemas del presente y el futuro inmediato de España».

Ya váis viendo cómo se infringen y se vulneran y se escarnecen las leyes naturales. Pero conviene que lo veáis más claro todavía. Conviene que veáis cómo viven los humildes, los productores, los explotados en la sociedad moderna, gracias a una organización defectuosa e inícuca.

Es preciso darse cuenta exacta de que la casi totalidad de las aberraciones que maculan al individuo no son otra cosa que la expresión, el reflejo, la resultante obligada de las aberraciones de la misma sociedad. Las huellas que dejan en su ser las normas vituperables que regulan la vida colectiva, ahogando toda manifestación de disconformidad por parte de aquellos a quienes esas normas imponen todos los deberes y usurpan todos los derechos. De otro modo no puede ser abarcado en toda su extensión y en toda su complejidad el gran problema.

¿Es posible que se encarele y surta efectos y conquiste adeptos un principio de regeneración humana, teniendo que chocar contra los vicios, contra las deformaciones, contra el ambiente corrupto de una sociedad que pone trabas a toda tendencia a la elevación y, en cambio, fomenta y mantiene, como instituciones necesarias a su existencia, todas las costumbres degradadas en que se anulan sus componentes? ¿Es posible que el Naturismo, a pesar de su bondad, a pesar de su grandeza, consiga abrirse paso y elevar a los hombres, dada la enorme raigambre de los errores imperantes? ¿Puede ser suficiente para alcanzar tal resultado la difusión de una doctrina determinada, si ella no ataca, no mina, no socava los elementos básicos del régimen presente?

Confesad que únicamente en casos excepcionales de férrea voluntad y de naturales disposiciones puede suceder así. Digámoslo francamente. Será un imposible matemático, en sentido general, elevar a los individuos a un plan superior, despertar en ellos el sentimiento de la propia dignidad, disponer su ánimo para las voliciones fuertes, sin transformar previamente las condiciones de su existencia afrentosa. Para comprenderlo basta darse cuenta aproximada de la gran forma en que son tratados los pobres por la sociedad. Basta saber la forma ignominiosa en que vegetan los que no poseen nada. Es horrible. Es escalofriante. Crispa los nervios. Conturba la conciencia.

Si lo describiéramos nosotros, podríamos considerar el relato exagerado o partidista, a pesar de que nuestra pluma no acertaría a trazar más que con palidez, sin expresión, pobrmente el espantoso cuadro. Dejemos que lo haga un hombre alejado completamente de las luchas de clase o de partido, imparcial y sereno que, por su ministerio, lo ve todos los días. Es el doctor Queraltó que, aterrado por el espectáculo que ofrecen los antros — es su expresión — en que moran los trabajadores, exclama:

«Cuántas veces visitando enfermos en consulta en las barriadas obreras de nuestra Barcelona he sentido la horrida de aquellos hogares luctuosos! Las casas están tupidas de habitantes. Cada recamano es un pueblo; cada puerta una tribu. La escalera pestilente. Las puertas exhalan el vaho del pudridero. El aire acre, pastoso,

FOLLETONES DE «CNT»

EN LA LINEA RECTA

(EL NATURISMO Y EL PROBLEMA SOCIAL)

Por Eusebio C. CARBO

averiado, abraza la garganta. Por el corredor suso, vaís a los cuartos félicos. ¿Qué fueron en su primer día esas paredes rezumantes de grosura? ¿Qué esos muebles de craseza? ¿Qué esos muebles entrapados y hosos?
«Entre trapos pingües, el enfermo se agita: en su misma cama lloriquea un niño; a sus pies, en el estierco, otro juega. La luz es turlia. Muchos cuartos lóbregos. Os dicen que entréis y no veis nada; sólo sentís que os hundís en la podre. Las ventanas se cierran por miedo al frío; las puertas oclusas por miedo al aire. Por el corredor las gentes van, vienen, tropiezan, se deslizan y son como pedazos de la misma casa que se mueven. Su color, el pardo de los muros; su mugre, la mugre de los cuartos; el aire grisiento les envuelve y como adhiere y encola a las paredes y así su pastosidad conglutina seres y objetos». («Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis».)
Y no se trata de un caso aislado. Lo que Queraltó cuenta de España, lo dice Macé de Francia, Fierberg de Austria, Bakelmann de Alemania, Koch de Inglaterra y otros de Portugal, Bélgica, etcétera. El doctor Queraltó, en nombre de la salud del pueblo, debería ser la ley suprema, en nombre de los más elementales principios de humanidad y de justicia e invocando a Hipócrates y a Galeno, inspiradores de la nueva ciencia de curar curas bondades cantáis, lanza una diatriba formidable contra la sociedad que impone tales condiciones a una parte principal, la más útil, de sus miembros y termina diciendo:
«Hay que acabar con esas mansiones de vileza. A la avaricia del propietario inicuco ha de oponerse la salud del pueblo; a las calligadas tétricas las grandes avenidas; a las caserones lóbregos las casitas soleadas y los jardines. No ha de haber una casa cuya fachada el sol no alumbré, ni cuarto donde se habite que el sol no luzca; desde la base a la azotea ha de tocarlas bien en cara. Las casuchas funebres son incomprensibles en nuestra época. Si se hacen arder las apestadas, ¿cómo no han de arder las tuberculosis? ¡Luz, más luz! ¡Aire, más aire! Esto necesitan los pobres seres apiñados en las urbes».

todos sobre cada uno, y recíprocamente será influencia de amor, de virtud, de bienestar; influencia que nos induzca a practicar la bondad sin violencias, alentando nuestros mejores instintos.

Y en los hombres como en las cosas. Un trozo de plomo, por ejemplo, será haca que mate o tipo de imprenta que contribuya a la santa misión de elevar el nivel intelectual del pueblo, según que sea éste o aquél el fin a que los hombres lo destinen. Y los hombres son en este caso el plomo, lo que a ellos la sociedad.

Por esto nos duele tanto ver a Brand, y con él a la inmensa mayoría de los naturistas que escriben, hablar siempre de los hombres cuando se refieren al relajamiento de la colectividad humana, a los defectos, a los odios, a las pasiones morbosas que actualmente la caracterizan, sin referirse a la educación y al ambiente que son su causa determinante. Se trata de una realidad que el silencio es incapaz de destruir. La ignore o la conozca Brand, el observador menos atento, se da cuenta de ella. A pesar de cuanto se diga, el hombre no escoge su manera de ser. Le es impuesta de modo ineludible por el ambiente. El hombre no es específicamente ni malo, ni bueno, ni inmoral. Y es en potencia — aun cuando haya quien lo considere paradójico — ambas cosas a un tiempo. Es bilateral. Es contradictorio. Es alternativamente bueno y malo, negligente y activo, egoísta y generoso, noble y perverso. Es capaz de gestas sublimes y es capaz de acciones bajas.

Según las circunstancias de tiempo, de medio, de lugar se ennoblecen, se magnifica, se espiritualiza prodigando el bien con abnegaciones ejemplares, o se hunde, se degrada, se encenaga en la charca de las más abyectas perversiones, gozándose en el mal con espasmos de placer salvaje. Pero no tiene méritos en el primer caso, ni le alcanzan las responsabilidades del segundo. Es juguete de los determinismos sociales, contra los que nada puede, por potente que sea su voluntad.

Es inútil, por lo tanto, perder el tiempo buscando el medio de cambiar el modo de ser del individuo si antes no se transforman los elementos ambientales que lo estructuran moralmente, es decir, las bases mismas de la sociedad. Esa es la única labor positiva. Y urge ahora más que nunca realizarla. Si tardan todavía en mancomunar sus esfuerzos en tal sentido cuantos estiman que poner trabas al derecho a la vida es el más execrable de los delitos, de esta Humanidad decadente perecerán hasta los escombros.

No debéis perder de vista — porque en tal caso no podríais estar a la altura de vuestra misión — que la Naturaleza y el aire sano, y el sol y las flores y todos los encantos y atractivos de la vida no existen para esos millones de seres que cultivando la tierra no tienen derecho a sus frutos, que tejendo telas de todas clases van desnudos, que fabricando zapatos andan descalzos, que creando su esfuerzo emporios de riqueza para los demás están condenados a un infierno de privaciones, que construyendo palacios confortables, higiénicos, suntuosos, moran en zahurdas infectas que minan su salud ya quebrantada, ya destruida por la fatiga, por la sujeción y por el hambre, inseparables compañeras suyas desde la infancia hasta la muerte.

Confrontación de opiniones ABRIR PASO A LA IGUALDAD

(Conclusión)

Pero este sistema de sindicalización forzosa es el que ha dado acceso al racketismo y gangsterismo sindical, destacándose como tal en EE. UU.; es el lado donde se empujan los buitres o nidos de buitres del tipo de los William L. Hutcheson, farón del sindicato de carpinteros, cuyo yate personal, comprado con dinero del sindicato, es considerado como uno de los mejores en Yankilandia; John L. Lewis, gran señor feudal de los mineros de carbón que, para no desperdiciar nada, tiene repartidos todos los cargos del sindicato, dueño de una flota mercante, entre miembros de su familia; David Dubinsky, farón de las costureras que, asociado con Nelson Rockefeller, nuevo gobernador del Estado de Nueva York, forman el duonitario de Nueva York, urbanos más conspicuos del país; y los raquetos como Dave Beck, Hoffa, Ryan y otros cánceres malignos que están royendo las entrañas de los sindicatos. Solamente hemos de bogar por el sistema de «check off» con la condición que el obrero sea libre de escoger el sindicato de su preferencia, y esta condición ha de costar mucho trabajo el conquistarla.

En cuanto a los elementos malsanos e indeseables en el sindicato, es otro tema que también merece usar las pinzas para ser tratado. En cuanto a los vendidos, falsificadores y raquetos, antes de ser expulsados, será conveniente evocar las barbas de Fidel Castro. Pero mucho cuidado con los malos para los trabajadores; estos tendrán que ser neutralizados para que no puedan hacer mal, mientras se educan; pero no expulsados, pues este procedimiento crearía dificultades y, además, el sindicato, por su forma industrial y de tipo nacional arrojaría al expulsado al ostracismo y la miseria, contradiciendo así al ideal humanitario que ha de informar a la organización de carácter socialista.

SINDICAL FALANGISTA

«La estructura que tuvieron en España antes de 1936 la C.N.T. y la U.G.T. resultará inservible si, llegado el rescate, se pretende restaurarla, dice Prieto, Siempre 14-1-59. Si se restableciera la libertad sindical, juntamente con otras libertades elementales, quizás sirviera buena parte del armazón que Falange levantó para sus sindicatos. Sería insoportable derribarla a ciegos, sin haber estudiado hasta que punto puede ser útil».

De acuerdo. Ya en el número 662 de «C.N.T.», correspondiente al 5 de enero del año pasado, en un cuento que dediqué al Año Nuevo, trataba de este asunto diciendo: «Tendrás que organizar sindicatos industriales, geográficos y políticos», es decir de acuerdo con la conformación geográfica de una dada región; y en su aspecto industrial abarcarán absolutamente a todos los empleados de una misma industria. En el Sindicato de combustibles de la Organización sindical española he podido ver el ejemplo. Contrario al proverbio que dice que «nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena», en este día, que es el santo patrón del Sindicato, huelgan los obreros petroleros (refinerías y puestos de servicio); los mineros de carbón, leñadores y,

en fin, todo el que de un modo o de otro esté empleado en combustibles; nadie podrá comprar carbón ese día para cocinar los garbanzos. Y el día de San Crispín, que es el patrón del Sindicato del cuero, no sólo harán fiesta los obreros curtidores, zapateros y talabarteros, sino que las tiendas de zapatos y los zapateros remendones también observarán este día, y desde Jaca a Valencia de Alcantara y de Santander a Cádiz, no siendo algún gollito en algún barrio de Triana, no encontraremos ningún «limpia» que os lustre zapatos.

«Claro que estos son sindicatos verticales y son creados para salvaguardar al sistema capitalista; cierto, también, que los San Crispines y otros santos deben estar en los templos, puesto que los sindicatos son organizaciones económicas y no instituciones religiosas; pero, por la fuerza de las circunstancias, tendréis que adoptar su estructura orgánica, como sindical industrial; aunque, desde luego, tendrá que haber variantes».

**

La doble función, económica y social, que le está reservado a la Organización sindical, impone la necesidad de organizar tantos sindicatos industriales de tipo nacional como industrias existan en el país. Estos sindicatos, verticales en su estructura, tendrán a su cargo la función económica, coordinar las industrias para la producción y distribución de la riqueza nacional; y federados entre sí en escalas locales y regionales (Federaciones locales de sindicatos; Confederaciones regionales del trabajo) formarán la estructura horizontal que tendrá a su cargo la función social. Y estas dos facetas de la organización, vertical y horizontal, económica y social, que podrá formar las Cámaras industrial y confederal, unidas en escala nacional, formarán la Magna Confederación Nacional del Trabajo de España. Estas cámaras, genuinamente sindicales, serán integradas, exclusivamente, por empleados en la producción industrial; diferenciándose de las cámaras preconizadas por Prieto donde, según él, habrá curas y generales, convirtiéndolas así en yugos especialmente tallados para unir a la Organización sindical del lado más pesado del carro parlamentario tradicional.

Las Federaciones nacionales de sindicatos ya resultan inoperantes, digo esto a sabiendas de que será calificado de hereje por más de cuatro; pero conste que lo digo con el más profundo cariño y respeto para la Organización cenetista. La amplitud y variedad de funciones que han de estar a cargo de las organizaciones sindicales en un futuro quizás no muy lejano, demandan de estas sindicales una estructura más compacta; y por qué no escudriñar a la Organización actual de España por si hubiera algo en ella que pudiera ser útil? Coincidimos con Prieto cuando dice: «Sería insoportable derribarla a ciegos, sin haber estudiado hasta que punto pueda ser útil». He aquí algo, por de pronto, que podría ser de gran utilidad para el futuro movimiento sindical: los magníficos edificios que el régimen a construido en lo más céntrico de muchas ciudades para albergue de los sindicatos.

«Abramos paso a la igualdad
C. de la MONTAÑA.

SALUDOS DE ANASTASIO

EL kamarada Kruschew y todos los portavoces de la propaganda bolchevique no cesan de acusar a los americanos en particular y a los países de Europa de ser capitalistas, colonialistas y fautores de guerra. En todo caso, si Kruschew y sus compadres tienen razón no son ellos los que son más calificados para esos menesteres. Lo de enfrente pueden muy bien rechazar sus flechas y devolver a vuelta de correo, las acusaciones que la propaganda comunista les reserva como post-scriptum particular un sus comunicados recíprocos.

Un hecho queda innegable: Kruschew y sus correligionarios no tienen reparos en solicitar a sus enemigos, los capitalistas, para firmar conjuntamente tratados comerciales e intercambios económicos cuando tal objeto les parece urgente.

Se ve que conocen y aceptan el proverbio conocido: («primero viviere»), al que colocan como nadie por encima de todo principio y de toda consideración. Las naciones seudocomunistas, se vanaglorian de su autarquía forzosa, pero tiemblan cuando las válvulas de la exportación se cierran sobre los repuestos de las naciones capitalistas. Tiemblan de la asfixia económica y de la soledad dentro de la esfera mundial de las poblaciones.

Se bastan a sí mismos a condición de tender sus tentáculos al auxilio de la burguesía internacional, y sus lazos al capitalismo externo al que imploran convenios y mercados de reciprocidad.

Por esto, el veterano Mikoyan, segundo de Rusia, marxista, regresa de los Estados Unidos de América de adquirir a crédito máquinas y materias de que carece sin duda la patria de los proletarios, para luchar contra los países capitalistas, quienes en su mayoría tienen un standard de vida más elevado y condiciones de trabajo y de producción más humanas y más ajustadas a los tiempos que vivimos. Los satélites artificiales y los cohetes siderales, se distinguen, en los espacios, con gemelos y telescopios desde todas partes del planeta, pero la carencia de máquinas y aperos para la producción en los talleres y los campos de Rusia no se ven. Las colosales realizaciones llevadas a cabo por los bolcheviques, sobre un plano nacional semejantes a las de la misma índole de las grandes naciones capitalistas, se prestan a maravillas para la propaganda interna y externa de la prensa comunista, pero la miseria de los trabajadores rusos, los campos, desprovistos de maquinaria agrícola suficiente, las fábricas y talleres del inmenso imperio ruso, cuyas póleas resuman en el vacío de sus vientres destaralados, son el reverso ingrato de la medalla refrigente del paraíso soviético.

Fulgencio MARTINEZ

CONFERENCIAS

La F. L. de Toulouse anuncia para el sábado 21 a las 9 de la noche una conferencia que tendrá lugar en la Bolsa del Trabajo a cargo de F. Montseny que versará sobre «La revolución francesa». Dicha conferencia irá acompañada de proyecciones sobre el tema.

Desde Orán

MISCELANEA ORGANICA

FIN DE PERIODO

VISION Y CRITICA

El sábado último tuvo lugar la asamblea ordinaria de la Agrupación Local de la C.N.T., consagrada principalmente a la lectura de informes, dimisión y elección del nuevo Secretario. Con mayor asistencia que de costumbre el secretario general dió lectura a su breve y objetivo informe que fué aprobado por unanimidad. Seguidamente informaron de sus respectivas secciones los delegados de tesorería, contaduría, propaganda, solidaridad y comisión de festivales. De todo ello se deduce que el período orgánico que acaba de terminar ha superado muchas de las dificultades y animosidades anteriores, desenvolviéndose en un clima de calma y responsabilidad que ha hecho posible el desarrollo de una labor colectiva eficiente.

La cotización es más regular, el sostenimiento del Local asegurado, la actividad artística mantenida y diversificada las fijas playeras del estío, las tareas culturales, la venta y divulgación de prensa, el renacimiento de S.I.A. y algunos reingresos de compañeros, han dado a este período orgánico una verdadera tónica de calma constructiva, de paz laboriosa. El único punto negro es la ausencia injustificada de algunos compañeros que piensan que en el aislamiento, en el ostracismo voluntario, está el alivio de sus afecciones morales. Es una vieja dolencia que la atmósfera malsana del exilio no ayuda en nada a curar. Quizás tiempos mejores hagan también mejores los corazones y los entendimientos.

Rompiendo una mala tendencia colectiva, tampoco fué muy laboriosa la elección del nuevo Secretario Local. Tras breve votación se eligió secretario general, tesorero, contador y delegado de solidaridad quedando para ulterior acuerdo el cargo de propaganda y comisión de festivales. Esta última ha hallado algunos inconvenientes en su labor, debidos a ciertos deslices de competencia teatral y a complejos de distancias, tiempo y cooperación, que esperan poder resolver en período más propicio que el que actualmente se vive en estas tierras agitados de Argelia.

Ha salido la edición de «VOLUNTAD», correspondiente al mes de enero. Ni las lluvias ni el frío que caen sobre el clima africano como un sarcasmo molesto han logrado apagar las ascuas activistas del Grupo editor. Este periódico está caracterizado por la variedad y la profundidad. Empecemos por el «editorial». Comenta, con vigor, una reciente «Crónica» del compañero Peirats respecto a la «revolución metafísica», identificándose absolutamente con esa misma tesis. «La revolución social» no es un milagro que lloverá del cielo del futuro por el mero hecho de que Bovio dijera que «anarquismo es el pensamiento y acción la anarquía va la historia». La revolución ha de ser la obra cotidiana de los propios hombres (y mujeres) y ésta será posible en el grado que ellos sepan liberarse, sinceramente, de todas las taras, prejuicios, ambiciones y vanidades que la moral autoritaria ha inoculado en las conciencias, inclusive de aquellos que se juzgan emancipados. Hay que enterrar el millagerismo y la suficiencia. No vale quemar las etapas que nos acercan a la sociedad libre cuando el hombre no es moral, ideológico, cultural y socialmente apto para vivir en ella. Hagamos hombres libres y haremos al mismo tiempo la transformación radical que anhelamos. Sin ello la Revolución es la madre desnaturalizada de la contrarrevolución.

Hay también dos artículos de crítica y doctrina firmados por X. X. y Lizcano, en los cuales se denuncian ciertas tendencias morbosas del espíritu moderno y se resaltan normas y principios de esencia anarcosindicalista.

En el «crinón del poeta», el compañero Clerambó prosigue su abundante lírica, empapada de sarcasmo y anticlericalismo. No deja títere (enotando) con cabeza, y a Paco «Medallas» le desea las mayores felicidades bajo la brillante «guillete» que inventó el francés Guillotín. El arte de escribir y decir también tiene su página. El compañero Ferrer dedica su artículo a proseguir el curso escrito en lengua castellana que des-

plerta la atención de quienes tienen deseos de hacerse su «casta cultural», empezando por los cimientos, es decir la Analogía, la Sintaxis, la Prosodia y la Ortografía. «Pobres de quienes pretenden llegar a escritores comenzando por el tejado de la estulticia y la vanidad!» El dibujo artístico también está muy digna y casi brillantemente representado. El joven S. Pérez nos ofrece una gran alegoría a lápiz en la que descuella el vigor del trazo y el simbolismo humanista de su significación. Se trata de una copia impecable de «Esclavo», obra célebre de Miguel Ángel, y en la que la figura del hombre negro (víctima del hombre blanco) adquiere un relieve social y humano extraordinario. Si algún otro trabajo se queda olvidado entre las telas de la máquina, que sus autores dispensen nuestra inocente negligencia.

CORRESPONSAL

RECORDANDO A OJEDA DE MORON

Supongo, y otros compañeros también lo saben, que no a todos agrada este recuerdo. Pero el caso de este noble militante andaluz merece, aunque demasiado tarde, su capítulo solo y aparte, por cuanto en aquel entonces nada se dijo «No podíamos decirlo por miedo, por cobardía? Nada de eso. Teníamos que transigir hasta verie fusilado cobardemente por los comunistas».

Ojeda era conocido por todos los militantes de Morón y de toda la provincia de Sevilla. Más tarde, en 1933, en el frente, desde el primer momento contra los moros engañados por Quijeto de Llano y los falangistas a las órdenes de Pemán y Carranza. En los frentes de Málaga, Estepona, Alhama de Granada, Pozoblanco y Orjona, nadie hubiese podido pensar que fuese tan vilmente asesinado. Fué fusilado a media noche con sus compañeros de la compañía de que era jefe, a la luz de los faros de los coches que ocupaban los jefes de la División de Galván. Y todo ello sin que aquellos pobres soldados supieran de que se trataba. Esto ocurrió en la 148 Brigada cuyo

Cartas a la Redacción

RESPUESTA AL COMPANERO LEVAL

La carta del compañero Leval, publicada en esta misma sección, sobre un artículo del compañero Artés, me atañe directamente en algunos aspectos en tanto que director del periódico. Y aunque no tengo costumbre de intervenir en estos casos precisos, por razones que no es necesario expresar, creo que en el presente es ineludible mi intervención.

El compañero Leval me reprocha haber publicado en sitio destacado del periódico el artículo del compañero Artés que considera falsa «totalmente el problema de las naciones centro y suramericanas por una parte, y facilita el juego del totalitarismo ruso, por otra». Más abajo añade: «Lo más grave de esta actitud es el apoyo indirecto, pero terriblemente eficaz, aportado al totalitarismo ruso. Este que es mil veces peor que el capitalismo norteamericano, es diez veces menos atacado en nuestra prensa».

Pues bien, el compañero Leval es injusto al dejar insinuada esta duda sobre nuestra equidad periodística de conjunto frente al problema agobiante de los bloques. Para juzgar de ella es insuficiente atenderse al contenido del artículo de un autor que lleva escritos muchos sobre éste o parecidos problemas, como fuera también impropio enjuiciar la trayectoria u orientación del periódico por uno de sus editoriales.

Me interesa establecer aquí que siempre he procurado que se reflejase en el periódico la común repulsa que nos merecían a los libertarios todas las expresiones autoritarias y totalitarias dondequiera que se manifestasen. Ni una sola repulsa les ha sido ahorrada a los contendientes del Este y del Oeste a medida que se manifestaran sus estropeos. Sirvan de botón de muestra nuestras campañas con respecto a los sucesos de Berlín-Este, de Polonia, y muy particularmente de Hungría; y a la inversa, sobre la intervención norteamericana en Guatemala y su repugnante compadrazgo con todos los dictadores fascistas de Iberia y Suramérica. Hemos ido aseverando estos hechos al filo de los acontecimientos y también en los momentos en que la acción ostensible cedía el primer plano al malabarismo diplomático.

Lo reconozca o no el compañero Leval — y ahí está la colección del periódico en apoyo de nuestras afirmaciones — hemos puesto gran cuidado en no caer en la trampa de una posible flexión hacia una de las partes, ni porque nos indujesen a ello expiables amarguras o resentimientos, ni por sugestiones no menos vituperables hacia el mal menor.

Por si fuese esto último lo que mueve a Leval a recriminarnos, tenemos que declarar paladinamente que efectivamente la trayectoria que venimos imprimiendo al periódico no cumpla con algunas de sus apreciaciones tácticas. Nos referimos concretamente a las siguientes: «Olvidamos demasiado este peligro, el terrible peligro del totalitarismo que amenaza al Occidente, y hace que, de bueno o de mal grado, el Occidente debe defender sus conquistas constituyendo un bloque solidario si no quiere perecer. Es la civilización toda que está en juego, son las libertades, pocas con relación a lo que deseamos, inmensas con relación a otras épocas, y a lo que es el totalitarismo reinante en el imperio bolchevique, que están amenazados... Querámoslo o no, son los U.S.A. que nos protegen de este terrible peligro. Y atacar únicamente, o casi, a los que nos protegen es insensato. Porque, lo repito, se hace así el juego a los de enfrente. Pues la tercera posición es mera literaturita...»

Repetimos que no hemos atacado únicamente «o casi» a los EE. UU. Y ello porque estamos plenamente convencidos de que no nos protegen. Y no nos protegen porque sólo hay una forma de desarmar el totalitarismo soviético: ponerse enfrente de todos los totalitarismos. Como hay una sola manera de atacar a la autoritaria: atacar el espíritu autoritario dondequiera que se manifieste, empezando por nuestra propia casa. Yo no he de recordar al compañero Leval — a quien considero hombre muy experto y debidamente documentado — a dónde nos ha conducido, desde los tiempos del macartismo, ese emparentamiento insidioso y exclusivo del antitotalitarismo con

el anticomunismo. Demasiado sabe él que no hay para los que pinchan y cortan en los Estados Unidos, en España, en Portugal, en Londres, etc., más antitotalitarismo que al anticomunismo. Y que ese anticomunismo, que no deja en saco roto ni a mi ni a Leval, sobre remachar la dictadura fascista de Franco, Salazar y adláteres, es el más exuberante semillero comunista de Occidente. Así es como nos protegen los U.S.A.

No me extiendo más sobre este aspecto. El compañero Leval encontrará más ampliamente expuesto mi pensamiento en el número de «Cénit» correspondiente al mes de enero, en el resumen de mi conferencia «El anarquismo ante la actualidad internacional».

En cuanto a que una tercera posición no es más que mera literatura, estamos de acuerdo a medias. Si por ello quiere expresarnos el compañero Leval el estado deprimente de abulia, de esterilidad, de confusión, de inoperancia y de bizantinismo de determinadas fuerzas que se proclaman equidistantes de los consabidos polos de atracción, estamos completamente de acuerdo; si, por lo contrario, lo que quiere expresarnos es la conveniencia, la necesidad imperiosa de arriar velas y arriarse al paio, marcando el paso, junto a los supuestos «campeones del mundo libre», desde este momento cuente el compañero Leval con mi voto en contra. Considero esta sugerencia de una repulsió, de unas consecuencias profundamente negativas para nuestras ideas. Me gustaría que no viese el compañero Leval ni asomo de demagogia y menos de acritud en estas sinceras y cordiales expresiones mías. Fraternalmente. — J. Peirats.

NO QUEDARAN TESTIGOS

LA persona humana, residente circunstancial en nuestro globo, ha de hacerse a la idea que en las circunstancias en que política y socialmente desenvuelve sus relaciones en este siglo, en el instante más inopinado puede desaparecer como existencia física. En la guerra permanente dentro de la que gira la rutina diaria, por el infimo error fortuito está sentenciada a su extinción. Desde la terminación de las hostilidades proclama dichas al concluirse el proceso de Nuremberg, los buques de guerra, aviones y movimientos de tropa que cruzan los continentes hácenlo con equipo de combate completo, a fin de evitar sorpresas mutuas. Quiere decir que en tanto sea preciso recurrir a la fuerza, cualquiera sea el bando o ejército están prestos al desenlace fulminante de las operaciones sin previa declaración de guerra.

En tanto la ciudad duerme el agricultor sigue prendido de la manera del arado el albañil levanta ladrillo sobre ladrillo y el minero permanece bajo tierra para la extracción del mineral, la precipitación de cualquier aparato que transporte bombas atómicas, la explosión circunstancial de la caldera del destructor o acorazado, el estallido de cualquier depósito de explosivos, podrá provocar la explosión de una de las bombas infernales en cualquiera sea el punto y lugar. Los efectos destructores de tan poderosa carga nuclear, reducirán a un mar de simples moléculas de lava volcánica, cualquier ciudad con cuanto más sólidas sean sus defensas, porque no existe medio previsible de salvación que proteja cosas ni vidas a la acción terrorífica de poder destructor. De tal suerte y máximo en momento circunstancial o casual, de día o de noche, la persona humana está pendiente del azar, y su existencia física está hipotecada a un destino ciego imprevisible.

No quedarán testigos que denuncien el origen explosivo en un área de varios kilómetros porque los elementos quedarán reducidos a hipotetis, a meras conjeturas, simple idea abstracta. Mas el enemigo, sea o no legítimo, haya o no provocado el desencadenamiento del diluvio, frente al hecho en sí, no se detendrá por nuestra propia casa.

Yo no he de recordar al compañero Leval — a quien considero hombre muy experto y debidamente documentado — a dónde nos ha conducido, desde los tiempos del macartismo, ese emparentamiento insidioso y exclusivo del antitotalitarismo con el anticomunismo. Demasiado sabe él que no hay para los que pinchan y cortan en los Estados Unidos, en España, en Portugal, en Londres, etc., más antitotalitarismo que al anticomunismo. Y que ese anticomunismo, que no deja en saco roto ni a mi ni a Leval, sobre remachar la dictadura fascista de Franco, Salazar y adláteres, es el más exuberante semillero comunista de Occidente. Así es como nos protegen los U.S.A.

ES UTIL PORQUE ES VERDAD

Estamos en plena evolución pragmática de la democracia; la experiencia le ha enseñado a saber clasificar las cosas, prestándose a servir incondicionalmente al triunfador, sea el que sea. Para ella no hay otra filosofía ni otra escuela que la de acharse en brazos del pragmatismo. Ningún Parlamento será valedero en democracia, puesto que ésta se debe al más fuerte, aunque éste sea abiertamente un dictador. Su dignidad queda sujeta a las conveniencias extrañas a sus principios políticos y por esa razón el título registrado en la Carta Constitucional queda reducido a un mito por obra y gracia de: «Una idea es verdad porque es útil: Es útil porque es verdad».

William James, lanzó a la opinión pública americana esta afirmación con el fin, seguramente, de dar a los Estados Unidos un nuevo camino que a la larga les conduciría a ser dueños del mundo si eran duchos en la aplicación de tal teorema filosófico.

Si seguimos paso a paso la evolución del «pragmatismo» en América del Norte, desde la promulgación de su Constitución, veremos con amplitud de detalles cuales fueron y son sus derrotas por apoderarse del comercio mundial, no importándole los medios para llegar al fin, siguiendo el apotegma jesuítico de *divide y vencerás*, que no otra cosa se desprende, ni otra enseñanza, de su política en Europa y otros países. En este aspecto poco tiene a envidiar de cualquier otro régimen totalitario o simplemente republicano, porque aunque pasa por el país más democrático del globo terrestre su presidente no es más que el verdadero director de sus destinos, con potestad para poner el veto donde «crea debe ponerlo».

La obscuridad reinante con que se vive en el círculo de las diferencias sociales es tan compacta, que no hay

un pequeño intersticio, una grieta insignificante por donde pueda penetrar un hito de luz. Todo esto se debe a la desunión conformista que hay entre los trabajadores, porque también, en ciertos términos, se han vuelto pragmáticos, conformándose a ir vejando, puesto que no encuentran cosa más «útil al ser verdad».

La visión panorámica que ofrece el mapa internacional está impregnada de esa convicción «utilitarista». Tal el desbarajuste del «pragmatismo» operado en algunas Naciones democráticas. Si nos atenemos a sus Constituciones, éstas dejan de ser reales en el momento que postulan una ayuda al pragmatismo.

Los acontecimientos que se suceden con escasos intervalos democráticos, denotan el estado de laxitud y marasmo que vejetan algunos países occidentales, por haberse entregado sin condiciones ni distinciones a los practicantes de la tendencia pragmatista formada por los americanos: Ch. S. Peirce, W. James y J. Dewey.

Si partimos desde la primera guerra mundial, no hay duda que no son otros los resultados. Desde esa fecha los Estados Unidos han ido minando las bases de la democracia europea, culminando al finalizar la segunda conflagración con el sistema de préstamos a las Naciones beligerantes y a todas aquellas contrarias a los regímenes totalitarios, hipotecándolas poco a poco con su «esplendidez», que no es tal, sino una forma encubierta para obtener algunas ganancias que no obtendría con otro método de expansión comercial.

El pragmatismo no es democrático, ni liberal, sino útil sólo para los países que se enriquecen y ensanchan sus dominios, porque al lado de las otras Naciones son más poderosos y dividen las cosas según sus necesidades, porque creen en ellas, en lo que de ellas sacarán de provecho.

Es conveniente no ignorar esta nueva táctica de los Estados modernos que enseñan a menear diecitramente la astucia, para asestar en ocasión oportuna el golpe definitivo a los más inferiores o débiles.

Toda acción que no es dirigida por el pragmatismo, modernamente no encuentra ningún peligro, porque pronto es absorbida por su influencia generadora. Estos son los reflejos que actualmente se aprecian sobre el tapete de las pérdidas y ganancias.

«Debemos culpar todo lo que transcurre en el palealismo de capital y trabajo a la inoperancia de los pueblos, a la inactividad de los trabajadores por su indiferencia a estas cosas ciertas y no hipotéticas? Tal vez no nos equivocamos al objetar que los mayores responsables de que el pragmatismo se haya tragado casi todas las oportunidades que se tenían para ir debilitando al capitalismo, son los pueblos que dejan paso libre a lo que debían mantener cerrado.

Consideramos esta verdad — que no es suposición — como un caso crítico, costoso de curar. Es un tumor erizado de espinas difícil de extirpar sin que quede raíz alguna que le permita reproducirse. A esa situación se ha llegado buscando lo útil sin tomar en cuenta aquello de que «no sólo de pan vive el hombre». Situación creada por Norteamérica en su afán de abarcar mercados y más mercados para la consumición de sus productos, porque es una «cosa útil al ser verdad».

En el juego de la preponderancia política, la mezcla de tendencias está justificada por el amalgamiento teórico de principios pragmatistas si tomamos como base la verdad de ser político no el interés de servir a quien le sirve y le eleva.

No digamos que en estos movimientos diplomáticos entre las potencias del Este y del Occidente, que actualmente se practican, son orientados por Norteamérica y Rusia, porque cometeríamos una «herejía» de bulto. Estas dos Naciones se lavan las manos como Pilatos y no intervienen absolutamente en nada de lo que pasa en el mundo.

Cada país es libre de hacer lo que determine; pero el pragmatismo se adueña de todo lo que necesita para seguir mandando en el mundo.

MINGO.

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

El 22 de febrero, a las tres de la tarde, en Clermont-Ferrand, en la Casa del Pueblo, gran festival con concurso del grupo artístico de la localidad, que podrá ser en escena el juguete cómico «El bigote» y un programa de variedades.

CONFERENCIAS

La «Libre Pensée» de Perpignan informa a los concurrentes a sus conferencias que a causa de las elecciones municipales se ven obligados a celebrar la conferencia de André Lorulot en el Foyer Leo-Lagrange, sala de teatro, el 26 del corriente a las 21 horas, con el tema «La Iglesia frente a la libertad y la paz».

La F. L. de Marsella organiza una charla para el 22 del corriente en su local social, 12, rue Pavillon, a las 10 en punto de la mañana, la cual será explicada por el compañero Joaquín Pascual. Tema: «Aragón, Rioja y Navarra». Quedan invitados todos los compañeros y simpatizantes.

La F. L. de Lyon (C.N.T.-F.I.L.) organiza una conferencia para el 22 de los corrientes, a las 10 de la mañana, en el local social (Villaurbanne), a cargo del compañero Corberó, que tratará de «Consideraciones sobre el porvenir de España». Quedan invitados todos los afiliados y simpatizantes.

PARADEROS

J. Flores, 56, rue Egalité, Givors (Rhône) desea conocer el paradero de Francisco González Flores.

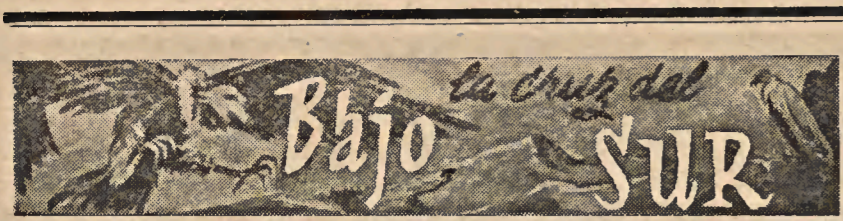
—Antonio Heredia; rue Pasteur, Chasse-sur-Rhône (Isère) desea tener noticias de Dosieto Fernández, que en 1945 residía en Mauriac (Cantal).

—Angel Ortega; 3 rue Saint-Sauveur La Rochelle (Charente-Maritime) desearía saber el paradero de Daniel López Ramos que en 1943 vivía en Toulouse 37 rue Théodote-Rivière. Es para darle noticias de su hermano.

El mismo Angel Ortega desea conocer el paradero de Arturo Martínez natural de Parra de las Vegas (Cuenca) para darle noticias de su familia.

—Se desea conocer el paradero de Nicanor Franco que en España perteneció a la 26 División y que en Francia residió en Marsella. Igualmente se desea conocer el paradero de Fernando Varela.

—Escribid en uno y otro caso, a José Fortea; 7, rue Tisserier, Ales (Gard). —Se ruega al compañero H. Castiello, que debe residir en el departamento del Ain, tenga a bien escribir, incluyendo su dirección, a la Secretaría de Administración del S. I., 4, rue de Belfort, Toulouse, a fin de esclarecer el destino que debe darse a un giro que han enviado en su nombre.



EJEMPLOS DESTRUCTIVOS

ACTUALMENTE, la C.U.T.Ch. (Central Única de Trabajadores de Chile), es un resto cadavérico de organización sindical masiva, definitivamente controlada por los hijos de Kruschef. No obstante, durante su triste y hipnótica historia de tres o cuatro años, consiguió engañar y movilizar, con los fines más torcidos que imaginarse puedan, a un número considerable de trabajadores, manejados, naturalmente, desde arriba.

Si hoy nos ocupamos de semejante bodrio «revolucionario-sindical», lo hacemos más que nada, para demostrar una vez más la peligrosidad y estulticia que para las huestes proletarias significa todo organismo que no se oriente desde la base y tenga que depender, por tanto, de simples «directivos», siempre dispuestas a hacer de su fuerza masiva, un trampolín con el que lograr prebendas, cuando no cosas peores.

Resulta que en un libro publicado últimamente por el Sr. René Montero — eficaz instrumento del S. Ibañez, hombre de entera confianza para el director general, secretario particular durante casi todo su período de gobierno, en fin, persona enterada de todos los entretelones de la política de «austeridad» con la que el «viejo» nos embromó durante 6 años —, aparece una parrafada lo suficientemente significativa, como para merecer ser tomada muy en cuenta.

En resumen: en el libro en referencia, se dice que «la CUTCH recibió dineros del gobierno», en la época de Ibañez. Acusación que no ha sido ni será ya desmentida por parte de los interesados, puesto que su presidente, el Sr. Clotario Blest, ha resuelto no iniciar «una querrela por injurias» que a todo bocado había anunciado y, en su defecto, decidió «sanccionar moralmente» al Sr. Montero, ya que al parecer, le resultaba sumamente peligroso continuar en el entredicho con el personaje en cuestión, pues, como diría Cervantes, «mejor no meneallo», por cuanto si bien recibir dineros de un gobierno es cosa sucia para una organización sindical, otras cosas más hediondas podrían descubrirse al «desatpar la olla» que nos ocupa.

Así se explican con mayor claridad, a la distancia, aquellos famosos embarques de obreros al estilo del capitán Araña — a los que tan acostumbrados nos tenía la directiva de la CUTCH —, durante su auge huelguístico contra las alzas y otros liturgias de la «dialéctica marxista»; se explican también aquellos abrazos de Vergara con el «general de la esperanza», después de cada despliegue fracasado de fuerzas nominales, negociadas en medio de un griterío propio para charlatanes de feria que nos en-sordece; lo mismo que aquellas «trouduosas» demagogas y chalaneo políticas que sólo «condujeron a la represtión y que en gran parte fueron, sin duda, causantes de la sangre

derramada por las balas mercenarias del gobierno entre los trabajadores, etc., etc.

Mientras que los «dirigentes cuchistas» — desde general a paje —, manganaban y medraban con los dineros del gobierno Ibañez; mientras negociaban con toda clase de aristócratas políticos — entre los que llevaban la voz cantante los mismos que hoy se han hecho dueños y señores de los tristes restos de la CUTCH, como quien no tiene empacho en echar mano de cuanto desecho pueda ser utilizable para sus negros fines —; mientras pedían «consejos» al fenecido cardenal de la iglesia católica, apostólica, romana y otras hierbas más o menos venenosas; mientras, en fin, semejantes «genios» de las directivas del «cuchismo» abusaban — como sólo se acostumbra hacer en el «época moderna» —, de la confianza y del momentáneo amodorramiento sindical de los trabajadores, utilizándolos como si de una simple masa sin conciencia, sensibilidad, ni sentimientos de ninguna especie se tratase, la maquiavélica política de los bolches se destacaba en todo momento y la directiva de la CUTCH, aparecía un día ladrando contra Diego, en favor de un Juan y Pedro, para salir al siguiente en defensa de éstos y atacando al mismo Diego o a Perico de los Palotes que se pusiera por delante. Hoy con unos y mañana con otros, en una zigzagueante manía de enturbiarlo todo para pescar mejor.

Absurda cosa. Ejemplo digno de ser también destacado, para quedar al corriente sobre lo único que jamás de los jamases debe ser imitado por los trabajadores conscientes, cuya acción reivindicativa les exige una clara línea de conducta. Línea ésta que no puede ser planteada ni recorrida por el sindicalismo, si no se orienta desde la misma base, de abajo arriba, para impedir que los mandamases medren a costillas de quienes pretenden representar.

Así se volverá, más tarde o más temprano, a los clásicos métodos de lucha revolucionaria en los medios obreros de Chile, o no se remediará jamás ninguno de los horribles males que nos aquejan; ni se evitarán tampoco los seudodirigentes que vienen a hacer, con su indigna actuación, más insufructuosos los sacrificios inútiles de los hombres y mujeres del trabajo.

Jacier de Toro.

Desde Yanquilandia

EL PROBLEMA del DESEMPLEO

EL problema del desempleo, el gran problema nacional puede decirse, está todavía por resolver. Lo estará en el futuro según evidencias y según éstas será problema nacional crónico. No se resolverá ni a la corta ni a la larga. Eso, y nada más que eso, indican las estadísticas de producción y de desempleo actual.

Las estadísticas nos dicen que hay 4.125.000 obreros sin trabajo. Esa es la cifra oficial. Mas queda otra que no se da y que es la de los obreros que trabajan nacionalmente como semi-empleados. Hay 200.000 mineros que durante el año trabajan cinco meses y medio. Es algo un promedio hasta casi menos de dos días y medio por semana y no se les puede considerar obreros con trabajo permanente. Y con el obrero de la industria del acero sueco lo mismo.

Miles y miles de obreros de esta industria trabajan un promedio de tres días y medio por semana. Los hay que trabajan los cinco, pero aun estos trabajan 39 horas por semana, en vez de 40 y pico, como así era de costumbre.

No hablemos del obrero agrícola. Comienza ya entrada la primavera; termina temprano en otoño. Y no lo hagamos tampoco sobre los cientos de miles de la industria de la aguja a través del país, cuyo empleo es de temporada, según estación de temporada y por lo mismo del año.

Limitémosnos a los que en redondo están sin trabajo, y que por supuesto lo estarán mañana, pasado, siempre y ante la alternativa de que cada año que pase ingresarán en el campo del trabajo 700.000 obreros más. Serán éstos los jóvenes alumnos que irán terminando la escuela y que por no querer o no poder no irán al colegio.

Digo que los sin trabajo lo estarán mañana y siempre. Lo digo bajo el supuesto de que no venga la guerra. Si viene ésta, se resolverá el asunto. Se resolverá mientras ésta dure y si no deja exterminado al mundo. Y constate aquí mismo que aun el armamentismo no puede ni podrá resolver el problema de desempleo. La razón es más clara que la luz del día. El automatismo en la industria de guerra continuamente desplaza al obrero puramente manual. De la misma forma lo hace en toda la otra industria.

Hay quien ve esto. Hay quien ve que la automatización presenta un

gran problema de desocupación, que cada año que pase irá desplazando más y más a lo que se llama el obrero manual, remplazándole a su vez el técnico y el experto, que será una insignificante minoría, con tendencia y actitud de puramente burgués. No se considerará obrero. Si lo es, se considera que lo es de cuello blanco.

Hay otros que aunque sin embargo lo ven, cierran los ojos a la realidad y lo hacen por reaccionarismo, por odio de clase y por usura plutocrática. Lo hacen otros también con el meditado fin de servir incondicionalmente a esa misma plutocracia.

Verdad es que existe una legión de viejos y nuevos liberales políticos que creen se puede resolver el problema del desempleo permanente. Verdad es que de esa creencia par-

UN poco en todas partes, en España y en la emigración española, los comunistas marxistas-leninistas-stalinianos-kruchevianos están infiltrándose e intriguando en los distintos ambientes, en las distintas corrientes antifranquistas. No ha hecho mella entre los libertarios, demasiado precavidos contra sus sonrisas, sus proposiciones y sus promesas. Pero, entre los estudiantes de Madrid, entre distintos sectores intelectuales y políticos de la oposición antifranquista, consiguen engañar a unos y a otros, hasta tal punto poseen el arte del mimetismo, tantas son las gradaciones de adhesión que ellos piden, los disfraces que revisten, y tal es su organización superior, su disciplina, su voluntad de conquista.

En una u otra forma, con un pretexto u otro, logran captar la simpatía de personas cuya honradez les impide adivinar la realidad disimulada bajo las apariencias y las proposiciones de unidad de acción o de reconciliación nacional que han puesto en circulación.

Y es un deber nuestro insistir tesorosamente para evitar que España caiga, mañana, bajo las garras de estos nuevos «liberadores». Bastante tragedia tiene con el dominio franquista, bastante dictadura ha sufrido y sufre para que no recaiga en una situación tan terrible, sino peor, como lo veremos más adelante.

En todas partes, Rusia procura asentar su dominio. Rusia, y ahora China, desde luego, pero Rusia es



I. — INTRODUCCION

«Tres deseos hay que jamás serán satisfechos — dice Emerson: el del rico que siempre desea más; el del enfermo, que siempre desea algo diferente y el del viajero, que dice: «A cualquier parte, menos aquí...»... A cualquier parte, menos aquí, es el grito imperioso de todo espíritu nómada sediento de horizontes nuevos. Nunca saciará su sed de regiones remotas y nunca habrán lazos suficientemente fuertes que puedan retenerlo y yugularlo a la vida sedentaria. El nómada se burla de los sentimientos de D'Harcourt: «Partir c'est mourir un peu, c'est mourir en ce qu'on aime. On laisse un peu de soi-même à chaque heure et en tout lieu». ¡Partir es vivir, vivir, vivir!

Y no hay joven que no sienta el aguijoneo de la partida. No hay juventud que no se sienta subyugada por los misterios de los países ignotos. Ningún cerebro juvenil ha escapado a la obsesión de conocer por sus propios ojos la Gran Muralla de China, las Pirámides de Egipto, la Acrópolis de Atenas...

Luego, los años pasan y surgen las responsabilidades, los obstáculos, la ilusión de la adolescencia y de la juventud queda enterrada por las necesidades prosaicas de la vida y hablando con los hombres ya maduros oímos: «En mi juventud yo también había soñado en llegar hasta allí...»

Para mí también pasaron los años pero el recorrer estos lugares continuaba siendo una obsesión predominante. Una idea fija que sólo podría extirpar realizándola. Un procedimiento homeópata infalible y que no cesé ni un momento de considerar factible a pesar de los escasos medios económicos de que disponía. Había que satisfacer una idea fija y tenía que cumplir una promesa hecha a los amigos de París en 1943 en un momento de euforia y de fanfarronería.

Allí, en París, cuando la I.R.O. me concedió el pasaje gratuito para

atravesar el Atlántico y alcanzar Venezuela, afirmé jactanciosamente que «abandonaba París por el Bosque de Bolofa pero que regresaría de nuevo por el Eosque de Vincennes». Insinuaba así que empezaba mi peregrinar persiguiendo el Sol hacia su ocaso hasta dar de nuevo con mi punto de partida: París, que tenía que encontrar irremisiblemente en mi marcha hacia el Oeste.

Tardé diez años en cumplir mi

Noticario español

(Viene de la página 1.)

el consabido banquete monárquico, que tanto dió que hablar hace quince días, en los siguientes términos:

«En un hotel madrileño 90 prominentes personalidades españolas celebraron hace quince días un banquete que había sido anunciado a la policía como reunión de abogados monárquicos para tratar asuntos técnicos. En realidad muchos de los comensales no eran abogados, e incluso uno de ellos era conocido por sus simpatías republicanas.

«Y cuando empezaron los discursos, los «tecnicismos» de las leyes españolas fueron duramente mencionados. Mientras los observadores policíacos sentábanse aparte con el lápiz en la mano, Joaquín Satrústegui, un rico abogado vasco, lanzó a un ataque al gobierno del generalísimo Franco que duró 90 minutos.

«Franco — declaró Satrústegui — carece de mandato legal para gobernar a España como jefe del Estado. Por lo contrario, a pesar de los muchos años transcurridos no ha solicitado la opinión de los españoles sobre lo que hay que hacer por España.

«La pasada semana, junto con cinco de sus colegas, el monárquico Satrústegui fue llamado al centro policíaco de la Puerta del Sol. Al salir a las dos horas de interrogatorio, Satrústegui manifestó exultante: «El gobierno es ahora débil. No puede detenerme sin producirse el mismo grave daño».

«Las manifestaciones de Satrústegui demuestran palpablemente que el régimen del viejo caudillo (63 años) se halla en dificultades; más embarazado que nunca.»

(Continuará.)

LO MONSTRUOSO

la nación que más actúa en la unión con todos los que parecen afines. Nada más lejos de la verdad. Estas personas, estos sectores ignoran sin duda que, cuando se produjo en octubre de 1917 la revolución bolchevique, los anarquistas, en España, Francia y en otras naciones, fueron los primeros en proclamar su solidaridad con los que derribaban al capitalismo y al Estado capitalista. Tomaron la defensa de Lenin y de Trotsky, entonces las dos figuras más relevantes del régimen que se implantaba. Refutaron las calumnias que contra ellos se publicaba en la prensa burguesa. Fueron incluso, por desconocimiento de la realidad, muy lejos en esta actitud, y cuando, por ejemplo, José Prat, en Tierra y Libertad, y yo mismo en las reuniones de nuestros ateneos de Barcelona, empezamos a reaccionar contra la creencia de que Lenin y Trotsky eran anarquistas, o algo parecido, no siempre fuimos aprobados por la mayoría de los que nos leían o escuchaban.

Hasta tal punto estábamos bien dispuestos en favor de los revolucionarios que se habían adueñado de la situación en Rusia que nuestro movimiento mandó a Moscú, en 1920, a Angel Pestaría, y, al año siguiente, a una delegación, de la que yo formaba parte, para contribuir a la constitución de la Internacional Sin-

dical Roja. Y para que se vea cual era ya la hombrade de los que ya preconizaban alianzas revolucionarias, es útil recordar una vez más que, aprovechando el hecho de hallarse la C.N.T. fuera de la ley, cuatro de los cinco delegados nombrados por nuestros compañeros — Andrés Nin, Arlandis, Joaquín Maurín, Jesús Ibañez — eran comunistas que, en el Pleno donde fueron designados, se habían disfrazado de libertarios. Sirva este botón de muestra para los que puedan dejarse seducir por los cantos de las sirenas moscovitas o moscovizadas.

Nosotros, como otros muchísimos revolucionarios, hubimos de separarnos de los comunistas al constatar, en Moscú primero, en las relaciones internacionales después, que lo único que deseaban al tratar con los otros revolucionarios, era explotar sus fuerzas para fines propios, y que no vacilaban en emplear las peores calumnias contra hombres, partidos, formaciones que habían estado siempre en la vanguardia del combate revolucionario, pagando con el cárcel, el presidio, la muerte, su abnegado combate para la justicia social.

No terminaríamos de enumerar casos. Pero me parece útil señalar siquiera los de los socialistas revolucionarios rusos, que habían sido los enemigos más terribles del zarismo,



(Viene de la página 1.)

El Ayuntamiento de esta pequeña capital declaró a Casals hijo predilecto y le hizo entrega de las simbólicas llaves de la ciudad, lo que emocionó profundamente al gran músico catalán, quien tomando su violonchelo interpretó los primeros acordes de la vieja balada: «El canto de los pájaros» que recuerda el paisaje perdido de su nativa Cataluña.

El director del Instituto Nacional de Bellas Artes, licenciado Miguel Alvarez Acosta pronunció emotiva pieza, de la que destacan conceptos como los que siguen: «El ideal firme de un hombre y la filosofía internacional de un pueblo, han conmovido al mundo para emprender una nueva jornada de cultura y dar una nueva casa fundadora a la fraternidad humana. Ese pueblo, para fortuna nuestra, es México; ese hombre, para bien del arte y de la verdad en el mundo, es Pablo Casals».

Más adelante Alvarez Acosta haría afirmación de fe pacifista, en un mundo empeñado en correr hacia el odio y la muerte, para terminar indicando al exilio músico: «Este país os recibe con algo parecido a lo que nos ofrendáis. Habéis conmovido a un certamen juvenil de la música y os recibimos — con cantos, partituras, danzas y tradiciones...».

Gregor Piatigorsky el mundialmente conocido cellista no pudo venir; en cambio están aquí Zara Nelsova, de Canadá; Andrés Navarra, de España y Rubén Montiel, de México. Luis Jiménez Caballero, joven director de 30 años, dirigirá la Orquesta Sinfónica de Jalapa.

Jalapa, Ver., a 19 de enero 1959. — Hoy se declaró inaugurado el Festival. Casals habló en español e inglés a los concursantes reunidos en el salón de actos de la Escuela de Bachilleres de esta capital provinciana. México ganó por méritos propios el ser la sede internacional del concurso de chelo (el próximo tendrá lugar en 1961 en Puerto Rico) declaró el chelista catalán, añadiendo que, la designación la efectuó después de ver que esta nación era la más interesada en la realización del magno evento artístico. «...oy de todo corazón las gracias». Después de la ceremonia, se inauguró el flamante Museo de Antropología. Terminó la jornada con un hermoso concierto de música de cámara bajo la dirección de Jiménez Caballero en el «Teatro Lerdo», donde actuó como solista un magnífico chelista checo Milos Sadi, quien nos ofreció una hermosa versión del «Concierto en Ré Menor para violonchelo y orquesta» de Vivaldi.

Sigue hlovinzando y el día ha seguido grisáceo pero el Festival se va ensanchando cada vez más. Por las esquinas de la ciudad aparece la efigie de Casals y numerosos anuncios relativos al concurso que hoy se inició. Varios corresponsales de la prensa americana están aquí reportando el acontecimiento, entre ellos los del «Herald Tribune» y los del «New York Times».

Jalapa, Ver., a 20 de enero 1959. — Hoy a las 10:15 horas, se inició la primera sesión del concurso. Escenografía: Parafinof de la Escuela Preparatoria. Seis concursantes, los cuales interpretaron: Preludios; Suite número 6 de Bach y el segundo y tercer movimiento de la Sonata en la mayor de Beethoven. Los concursantes, García Renart (México); Aleth Lamassé (Francia); Takeichiro Hirai (Japón); Bonnie Hampton (E.E.U.U.); A. Arias Luna (México) y Arthur Howard (E.E.U.U.) acusaron un alto grado de sensibilidad artística. Todo parece indicar que la señorita Lamassé de Francia causó una impresión favorable entre la concurrencia.

El jurado permaneció hermético bajo la presidencia del maestro Galundo. El tiempo tiende a mejorar y la concurrencia va en aumento. «Excelsior» y «Novedades» están proporcionando mucha información del evento internacional al igual que algunos de los periódicos americanos que nos están llegando de Houston (Texas), San Antonio (Texas), Nueva Orleans (Luisiana) y Nueva York, con su clásico «N.Y. Times».

«Novedades» y «Excelsior» (que se distribuyen en los Estados con veinticuatro horas de adelanto). Vienen, en su mayor parte, dedicados a la figura del maestro Casals. Así «Excelsior» reproduce una carta del eminente escritor alemán Thomas Mann (fallecido en 1955) refiriéndose a Pablo Casals, en la cual manifiesta, entre otras cosas bellas y profundas: «¿Qué triunfo! ¡Qué satisfacción tranquilizadora! ¡Qué raza humana, en su flojedad, ha necesitado siempre de hombres que salven su honor! El artista es uno de ellos, uno de aquellos que vienen al rescate del honor de la humanidad. Me alegro de haber constado que, para mí, como para miles otros, su existencia es una fuente de alegría...».

Sigue el rodaje del film y de «kinescopios» para la Televisión de México y E.E. UU., así como grabaciones especiales del acto que, posteriormente serán distribuidas por las radioemisoras de todo el mundo.

Finalizó la jornada con un concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección de Luis Herrera de la Fuente. Como nuestros lectores saben, este conjunto acaba de regresar a México, después de dos exitosas giras por Europa y los Estados Unidos, en el curso de las cuales dieron a conocer lo mejor de la música de los maestros más ameritados de este país.

Adolfo HERNANDEZ

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers: 61, Rue des Américains Téléphone: L'Apitoie 89-73 T O U L O U S E

Le Gérant: Etienne Guillemu